



AVISO LEGAL

Artículo: Filosofar desde la realidad americana

Autor: Zea, Leopoldo

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 4, año IV, núm. 22 (julio-agosto de 1990), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1990). Filosofar desde la realidad americana. *Cuadernos Americanos*, 4(22), 37-48. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1990 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

FILOSOFAR DESDE LA REALIDAD AMERICANA

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

1. Filosofar desde Latinoamérica

DE SINGULAR IMPORTANCIA para la América Latina es este Primer Congreso de Filosofía Latinoamericana. Importante por el enfoque del mismo, el cual parece poner fin definitivo a complejos que ponían en duda la capacidad para filosofar o reflexionar desde la región a partir de modelos que determinaban su posibilidad. El filosofar desde esta región de América Latina ha existido y seguirá existiendo con independencia de las peculiaridades de la misma. Peculiaridades que no limitan la objetivación en relación con otras reflexiones sobre los problemas que han aquejado al hombre a lo largo de la historia. La insistente pregunta sobre la posibilidad o existencia de una filosofía en América, concretamente en la América Latina, pone en duda la humanidad de los interrogantes, ya que si el hombre se distingue de otros entes de la naturaleza por su razón, su capacidad para objetivizar, conocer y comunicar, dudar de esta capacidad era dudar del ser mismo, del hombre de esta región. Actitud que tiene su origen en la relación de dependencia que se impuso a esta América a partir de su descubrimiento, el cual implicó el dominio de los descubridores sobre los descubiertos. De esta relación ha partido la duda sobre la capacidad del hombre americano para un quehacer propio de los hombres, sin discriminación ninguna. Hace ya treinta años, en 1959, en el IV Congreso Interamericano de Filosofía realizado en Buenos Aires, se decidió no volver a plantear ni discutir semejante interrogante que ponía en duda la misma capacidad de los americanos para reunirse en un convivio auténticamente filosófico.

Esta preocupación, decíamos, fue impuesta por la situación en

que esta región entró a la historia universal, como entraron también sus descubridores, conquistadores y colonizadores. Situación de dependencia que para justificarse ponía en duda la plena humanidad del nativo de la región, considerándolo menos que hombre, "homúnculo", irracional, primitivo, salvaje. Calificación que no sólo abarcará a los habitantes primitivos, sino a todos los nacidos en esta región después del Descubrimiento y la Conquista: el criollo y el mestizo. Hombres vistos como menos que hombres que aun poseyendo la razón tenían que aprender a usarla en beneficio de sus benefactores, que eran tales al someterlos para así poder rebasar su irracionalidad, primitivismo o salvajismo.

Este tipo de relación está pasando a la historia, ya que el hombre de esta región ha mostrado y está mostrando su capacidad para reflexionar, filosofar sobre grandes problemas, que siéndole propios también son universales, entre ellos la relación con los otros hombres del planeta. Así fue y así será todo auténtico filosofar desde los llamados presocráticos hasta nuestros días en diversas regiones de la tierra. Ninguna de estas diversas expresiones del filosofar ha buscado para su reflexión modelos, aunque sí se haya hecho de otras reflexiones experiencias para buscar soluciones a los propios problemas. Ninguno de los filósofos que han dado origen al filosofar calificado de universal se ha planteado nunca el problema de si están o no haciendo auténtica filosofía. Simplemente se enfrentan a los problemas propios de su ineludible situación buscándoles soluciones que sean definitivas y universales. Jean-Paul Sartre definió este afán como "El afán inútil de ser Dios". Los hombres, sin ser dioses, han buscado soluciones definitivas a sus múltiples problemas, al igual que todos los hombres frente a problemas que pueden ser semejantes. La capacidad para comunicar a otros sus experiencias y la comprensión de esos otros, ha hecho del filosofar concreto un auténtico filosofar universal. En 1986, en el Congreso Mundial de Filosofía celebrado en Montreal, Canadá, se dijo que la universalidad de la filosofía dependía de la capacidad de hombres y pueblos para hacer de la razón instrumento de comunicación, diálogo para intercambiar experiencias, herramienta para comprender y hacerse comprender. No existe una filosofía universal, se dijo también, sino filosofías concretas que se universalizan en la medida que son comprendidas por otros y comprenden a estos otros.

En 1842, desde Montevideo, Uruguay, el argentino Juan Baustista Alberdi se plantea ya la posibilidad de un filosofar america-

no, tal como se plantea el problema de la existencia de una literatura y una cultura llamadas propiamente americanas, sin por ello dejar de ser universales. Respondiendo a la pregunta sobre la existencia de una filosofía de la región, contesta Alberdi: "No hay una filosofía universal, porque no hay una solución universal de las cuestiones que la constituyen en el fondo. Cada país, cada época, cada filósofo, ha tenido su filosofía peculiar, que ha cundido más o menos, que ha dudado más o menos, porque cada país, cada época y cada escuela ha dado soluciones distintas de los problemas del espíritu humano". Alberdi se adelanta así a las conclusiones a las que se llegaría mucho después en el Congreso Universal de Filosofía de Canadá en este nuestro tiempo.

"Nuestra filosofía —continúa Alberdi— ha de salir de nuestras necesidades". "¿Cuáles son los problemas que la América está llamada a establecer y resolver en estos momentos? Son los de la libertad, de los derechos, de los goces sociales de que el hombre puede disfrutar en el más alto grado en el orden social y político; son los de la organización pública más adecuada a las exigencias de la naturaleza perfectible del hombre en el suelo americano". "De aquí que nuestra filosofía americana deba ser esencialmente política y social en su objeto, ardiente y profética en sus instintos, sintética y orgánica en su método, positiva y realista en sus procedimientos, republicana en su espíritu y destino". No un saber abstracto, sino práctico, de participación para afianzar lo que deba ser afianzado y cambiar lo que deba ser cambiado. "Es un deber de todo hombre de bien —concluía Alberdi— que por su posición o capacidad pueda influir sobre los asuntos de su país, de mezclarse en ellos. Pero no se puede llegar a esto sino por medio de lo que hemos indicado, es decir, averiguando dónde está el país y a dónde va; y examinando, para descubrirlo, dónde va el mundo, y lo que puede el país en el destino de la humanidad". En la antigüedad, hablando de la participación del filósofo en la sociedad, Platón habla de la necesidad de que los filósofos sean reyes o los reyes filósofos. Aristóteles decía que era bueno que mandase el más sabio sobre el menos sabio. En América esta participación, más que de mando, deberá ser colaboración para hacer consciente la necesidad de coordinar los esfuerzos de los hombres en la búsqueda de soluciones comunes.

2. *Filosofar desde los Estados Unidos*

LA problemática del filosofar, no sólo americano o latinoamericano sino universal, no ha cambiado. Siguen siendo centrales los problemas de la convivencia del hombre con sus semejantes y su entorno natural. La filosofía como política y como física sigue siendo problema filosófico común, universal, el propio de toda filosofía, tanto ayer como hoy. Este reflexionar se hace igualmente patente en la filosofía de la otra América, la Sajona, la de los Estados Unidos, que va recuperando el carácter pragmático de sus precursores. Todavía ayer se presentaba como modelo de un auténtico filosofar la filosofía lógica, la filosofía crítica, supuestamente ajena a toda ideología y compromiso ético o político. Filosofar que, al parecer, entra en crisis en los Estados Unidos que ahora recoge al pragmatismo de sus mayores, como John Dewey.

El filósofo estadounidense David Crocker habla de los cambios benéficos que se han producido en la filosofía de los Estados Unidos: "Recientemente —escribe— cierta filosofía anglosajona se ha vuelto práctica. Siguiendo lo dicho y el ejemplo de John Dewey, no pocos filósofos se han apartado de los problemas tradicionales de los filósofos y se han encargado de los problemas de seres humanos. Renunciando al análisis neutral del lenguaje moral o insatisfecho con la construcción de la teoría abstracta, muchos filósofos anglosajones han aplicado la reflexión ética a la práctica, los problemas y las políticas humanas y sociales". "Los filósofos se involucran en la ética de la medicina, la ética ambiental, la justicia económica, la ética de la disuasión nuclear, la ética agrícola y así sucesivamente". No así el filosofar que pretende hacer del filósofo rey, ni el filosofar que se abstrae de la realidad ética y social ante una supuesta contaminación de éste con la realidad política y social en la que ineludiblemente está inserto el hombre y su reflexionar. "Los filósofos —dice Crocker— deben ser participantes y críticos en el diálogo moral y facilitadores de la ética práctica. Especialmente en una sociedad democrática es menester que la habilidad de la reflexión moral sea compartida ampliamente".

Interesante e importante es esta coincidencia del filosofar que se va desarrollando en los Estados Unidos con el filosofar de latinoamericanos como Alberdi. Debe ser un reflexionar sobre los problemas más urgentes de nuestra realidad; reivindicación del pragmatismo denunciado en los Estados Unidos y en Latinoamérica como un falso filosofar. Si reflexionar sobre nuestra realidad no

es filosofía, decíamos en otra ocasión, peor para la filosofía. Peor para quienes se encasillan en modelos de un filosofar que sólo son expresión de soluciones relativas que los filósofos han dado a problemas igualmente relativos. La problemática de todo auténtico filosofar ha de ser expresión de los problemas que la realidad plantea al hombre y de cuya solución depende la propia existencia.

Así, los problemas que hace siglo y medio consideraba Alberdi deberían ser propios de la filosofía de esta región siguen siendo problemas a resolver en toda la América y el mundo. Siguen aún latentes los problemas de la convivencia interna y externa de los pueblos que integran América Latina. Los problemas propios de una necesaria democracia, los problemas de la relación de estos nuestros pueblos con otros pueblos de la tierra, en especial con los Estados Unidos. Problemas del subdesarrollo originados en la relación de dependencia de nuestros pueblos con los pueblos que a partir del descubrimiento del Continente le impusieron su dominio. Igualmente los problemas de la relación de estos mismos pueblos con su entorno natural, enmarcados también dentro de la relación de dependencia que guardan con los centros de poder colonial.

Problemas universales porque también se plantean en otras regiones de la tierra que también sufrieron el impacto de la expansión y dominio del Mundo Occidental. Problemas internos de los pueblos que forman el mundo bajo dependencia en la búsqueda de un equilibrado reparto de sacrificios y beneficios del extraordinario desarrollo alcanzado. El subdesarrollo de Latinoamérica y el Tercer Mundo está obviamente ligado al desarrollo y ampliación del mismo en las grandes naciones del Mundo Occidental. De esta ineludible relación está ya tomando conciencia el filosofar estadounidense al que nos referimos. La "comunidad filosófica anglosajona —dice Crocker— se beneficiaría con un diálogo del Norte y del Sur sobre la ética del desarrollo, y la sociedad global se aprovecharía de un diálogo global que la ética del desarrollo aportaría".

"Ética del desarrollo" como expresión de una concepción de la filosofía sobre la que apenas ayer era imposible hablar, considerándola como simple, propia de una ideología ajena a todo auténtico filosofar, como si la filosofía no fuese la fuente de todas las ideologías. Un "tratamiento filosófico de las cuestiones éticas en el desarrollo —sigue Crocker— mejoraría tanto a la filosofía anglosajona como a la ética del desarrollo. La ética del desarrollo sacaría provecho del papel que los filósofos pueden desempeñar en la crítica de los mitos, la identificación de las cuestiones éticas, la

aclaramiento de los supuestos fundamentales y la construcción, la justificación y la aplicación de los principios morales''. Esta ha sido desde hace mucho tiempo la preocupación central de América Latina, fundamental en relación con la otra América y en relación con el resto del mundo, con pueblos desarrollados o subdesarrollados.

En la ponencia que presenté en el XI Congreso Interamericano de Filosofía en la ciudad de Guadalajara, México, en noviembre de 1985, decía: "El problema que se plantea aquí se refiere a la posibilidad de una filosofía en América como instrumento de comprensión interamericana. La comprensión que han de alcanzar los hombres y pueblos de la región a partir de su propia y peculiar expresión. La búsqueda del sentido unitario de América, sin menoscabo de sus ineludibles y múltiples peculiaridades, como punto de partida de una comprensión que ha de ser total, esto es, universal en el mejor sentido de la palabra''. Se trata de hacer del *logos* no ya un *logos* "magistral'', sino punto de partida para otra expresión del mismo *logos*, capacidad de comunicar y con ello la capacidad de dialogar. El debate que así ha expresado esta actitud originó la reseña inteligentemente expuesta de Thomas Auxter y Ofelia Schutte, de la Universidad de Florida. La recreación por la recreación, el juego por el juego, el filosofar por el filosofar en que se venían empeñando los filósofos estadounidenses, sosteniendo un abstraccionismo que nada dice y a nada compromete, fueron puestos a discusión y enfrentados no sólo por los filósofos latinoamericanos y canadienses, sino también por los europeos, a partir de una concepción de la filosofía que deja de ser magistral, imperial, para ser instrumento del ineludible diálogo que los hombres y pueblos de la tierra han de mantener entre sí. "El diálogo filosófico entre las dos culturas es una buena oportunidad —escribe Ofelia Schutte— para que los miembros de ambas se enriquezcan entre sí y eventualmente puedan romper con el predominio económico y político de los Estados Unidos como expresión de su hegemonía sobre el destino de sus vecinos al sur de las Américas''.

3. *Hacia un filosofar planetario*

LA reflexión filosófica sobre los problemas que en América plantea la relación entre Estados Unidos y América Latina es un problema de dimensiones planetarias, el propio de la relación Mundo Occidental y Tercer Mundo, desarrollo y subdesarrollo. Por ello re-

sultan objeto de reflexión filosófica como lo fueron para Platón las relaciones en crisis de las polis y sociedades griegas y para Aristóteles la expansión de su discípulo Alejandro sobre Asia, así como la reflexión originada en la crisis del mundo antiguo ante el cristianismo expreso en Agustín de Hipona y Tomás de Aquino. La crisis de esta relación con la modernidad que hizo de la razón centro del Universo expreso en la filosofía de Descartes y todo el filosofar moderno. Así hasta nuestros días en que la razón magistral cartesiana entra en crisis ante la presencia de los pueblos del llamado Tercer Mundo que reclaman un lugar en el mundo creado por la Modernidad.

En América se viene planteando un problema planetario, el propio de los pueblos de toda la tierra en la búsqueda de una relación más justa y equilibrada de los mismos. Problemas respecto a la libertad de los individuos y la autodeterminación de los pueblos. Problemas de desarrollo y subdesarrollo, y dentro de ellos los problemas respecto al entorno natural. Problemas que siguen siendo semejantes a los de la filosofía a lo largo de su historia, pero que ahora alcanzan un auténtico nivel universal. Problemática de un filosofar que se lleva a una plena reflexión universal en busca de soluciones comunes.

De este Continente ha partido no sólo una problemática, sino soluciones a problemas que ahora se enfrentan mundialmente. De este Continente han salido y salen reclamos que ahora son universales. Fue en este Continente donde se inició la descolonización de la tierra, colonización iniciada planetariamente en 1492. Problemas que aún siguen vivos en nuestra tierra. Problemas en un Continente que entró a la historia bajo el signo de la dependencia, como objeto que fue de la conquista y colonización europeas extendidas al resto del mundo. De aquí surgió también la primera declaración de independencia y con ella el reclamo del derecho de autodeterminación de los pueblos, en la primera revolución descolonizadora, la de los Estados Unidos en 1776 que es seguida por el resto de la América y en nuestro tiempo por el resto de los pueblos del mundo bajo colonijaje. "Sostenemos como verdades evidentes —dice la Declaración de Independencia de los Estados Unidos— que todos los hombres nacen iguales; que a todos les concede su creador ciertos derechos inalienables". La Declaración afirma también que "para garantizar estos derechos los hombres instituyen gobiernos que derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados". "Pueblos que tienen por lo mismo el derecho a reformar y

abolir, a instituir nuevos gobiernos que se funden en dichos principios y a organizar sus poderes en la forma que mejor garantice su seguridad y felicidad”.

El primer obstáculo en la universalización de estos principios lo plantea aquí, en esta América, el mismo pueblo que los enarbola y se resiste a que los mismos puedan ser válidos para otros pueblos si ello afecta y limita lo que considera su exclusivo derecho a la autodeterminación, a la libertad y a la felicidad. Así, en nombre de este exclusivismo se pondrá en marcha la política para la seguridad de los mismos derechos, haciendo depender de tal exclusividad la posibilidad de derechos semejantes en otros pueblos a lo largo de la tierra, resistiéndose a reconocer en otros pueblos derechos que reclaman para sí lo que originó la presencia imperial de la misma nación en diversas regiones de la tierra, incluyendo Europa después de la Segunda Guerra. En nombre de la mezquina seguridad para una no menos mezquina democracia se levantan murallas de contención. Se pasa de la declaración que hace del hombre el responsable de su propio y concreto destino y el de sus pueblos, a la declaración que hace de esta nación el exclusivo y limitado usufructuario de los principios enarbolados y juez absoluto del que depende o no el reconocimiento de los mismos derechos en otros pueblos. Se afirma el destino manifiesto de este mismo pueblo para ampliar sobre la tierra los mismos y exclusivos derechos de conformidad con su exclusivo crecimiento. Levanta muros de contención para que no sean afectados tales derechos, al mismo tiempo que empuja estos muros sobre otros pueblos para ampliar la seguridad de esos derechos. Se habla de la América para los americanos, esto es, para los estadounidenses, y del destino manifiesto de este pueblo para ampliar su seguridad y felicidad. El político estadounidense Zbigniew Brzezinski ha hablado de esta limitación y mezquindad diciendo: “La búsqueda por un mayor bienestar global parece significar para muchos norteamericanos una reclamación de sus recursos y el presagio de la confiscación de los frutos de su labor. Es por ello que el pueblo de los Estados Unidos siente incertidumbre ante cambios que puedan afectar su propio y exclusivo desarrollo, libertad y felicidad”.

Los Estados Unidos olvidan así la ineludible relación que guarda el desarrollo del que goza un pueblo con el subdesarrollo de otros pueblos. No consideran que el desarrollo de estos pueblos, lejos de limitar el propio, puede ampliarlo en una acción conjunta de todos los pueblos en la búsqueda de un desarrollo y felicidad

comunes. En este sentido coinciden, ahora las reflexiones filosóficas que se están dando en los Estados Unidos con las ya viejas reflexiones del filosofar de la América Latina para el logro de un desarrollo y felicidad comunes. "Dada la interdependencia mundial cada vez mayor —sigue diciendo Crocker— necesitamos un 'consenso ético'. Consenso que ha de normar no sólo las relaciones de la América Sajona con la América Latina, sino las del Mundo Occidental con el Tercer Mundo".

Igual solución común ha de buscarse a los problemas que originan las relaciones del hombre con su entorno natural. La naturaleza, se dice ya, no puede seguir siendo objeto del saqueo al que la han sometido los pueblos desarrollados para alcanzar y sostener su extraordinario y exclusivo progreso. La naturaleza reacciona y amenaza al hombre con poner fin al saqueo haciendo irrespirable la atmósfera, con el enfriamiento, los calentamientos de la tierra y las hambrunas, y acabando con especies que incluyen al hombre mismo. El desarrollo como saqueo indiscriminado no puede ya continuar. Pero esta decisión no implica sostener que los pueblos desarrollados deban ya conformarse con el desarrollo alcanzado y los subdesarrollados con el hecho de no haberlo alcanzado. El desarrollo ya logrado ha sido tan extraordinario que sus frutos pueden ser equitativamente repartidos en relación con los esfuerzos y sacrificios hechos para el mismo por todos y cada uno de los pueblos de la tierra, lo que puede hacer la felicidad de todos ellos sin discriminación alguna. Posibilidad que puede originar el consenso ético que está reclamando la filosofía en una y otra región de la América, así como en uno y otro lugar de la tierra. Los pueblos bajo subdesarrollo no pueden seguir siendo vistos como poblados por naturales por explotar o aniquilar; como parte de la naturaleza, parte de la fauna y la flora del mundo natural. No pueden seguir siendo vistos como animales de carga o sabandijas por exterminar, como lo exponía Arnold Toynbee al explicar la filosofía de la expansión del Mundo Occidental sobre el resto de la tierra.

4. Hacia una casa común del hombre

EN la búsqueda de esta ética, en la búsqueda de normas de conciliación del hombre con el hombre, de los pueblos con los pueblos, la experiencia latinoamericana puede ser un buen punto de partida para la misma. Los pueblos de la América Latina, pese a

sus naturales y múltiples diferencias e intereses, tienen algo en común que ha sido expresado en el calificativo de *latina*: la aceptación del mestizaje de la región, superando la polarización a que parecía obligada al preguntarse sobre su identidad. ¿Qué somos? ¿Indios? ¿Españoles? ¿Americanos? ¿Europeos? Somos todo eso, es ya la respuesta actual, de aquí que de esta región haya partido una extraordinaria utopía, la utopía del mestizaje que Vasconcelos expresó en la Utopía de la Raza Cósmica; Raza de razas, Cultura de culturas y, a partir de esta utopía, la posibilidad de la utopía bolivariana de una Nación de naciones.

Este mestizaje, base de la utopía, se ha realizado en la América Latina a partir de la actitud del conquistador y colonizador de la región, del español que traía ya dentro de sí el mestizaje racial y cultural que la conquista y dominio moro impusieron a la Península Ibérica a lo largo de ocho siglos. La intolerancia religiosa y cultural, base de la arrogancia del conquistador y del colonizador, acabó siendo rebasada por el espíritu que ya había permitido a los conquistadores y colonizadores asimilar la conquista por ellos mismos sufrida. Así, a la raza y culturas primitivas de este Continente se sumó la de los conquistadores y colonizadores y a ellas la raza y cultura africanas de hombres arrancados de su raíz para satisfacer la ambición del conquistador ibero. A estas mezclas se sumaron las de las razas de culturas de otras regiones de la tierra, convirtiendo a esta parte del continente en un gran crisol. Crisol en la formación de pueblos que se quiso expresar en el calificativo de *latino*, propio del espíritu que había permitido a la antigua Roma integrar a su imperio a las diversas razas y culturas del Mediterráneo: europeos, asiáticos y africanos.

En los Estados Unidos, pese a la resistencia de razas y culturas que a sí mismas se designaran como *WASP*, se hizo patente la presencia de otras razas y culturas, originada por la misma expansión imperial de los Estados Unidos. Esta expansión lleva dentro de sus entrañas a las razas y culturas que quiso mantener fuera de sus murallas, pero al mismo tiempo utilizadas en su exclusivo beneficio. Exterminó y acorraló a las razas primitivas de esa parte del continente; pero no pudo hacerlo con las razas y culturas que llevó dentro de sí para hacer el trabajo esclavo, como la africana, a la que se fue sumando la raza y cultura de pueblos como el mexicano, que originó su expansión hacia el sur. Igualmente sucedió con la presencia asiática y de otras regiones de la tierra llevadas a la América para hacer el mismo trabajo sucio. Ahora ya estas grandes mi-

norías son parte ineludible de la identidad del pueblo de los Estados Unidos, semejándose cada vez más a la identidad de la otra América, determinando por ello mismo el ineludible mestizaje de razas y culturas, con lo que se va originando una Nación de naciones mestiza, de Alaska a Tierra de Fuego, incluyendo a Canadá. Se perfila así la posibilidad de una gran Nación de naciones, Cultura de culturas, Raza de razas como expresión continental.

Pero para que esto pueda ser algo más que un sueño utópico, los Estados Unidos tendrían que realizar a nivel continental lo que ya se han obligado a hacer a nivel nacional, al conciliar los intereses de las razas y culturas que llevan ya dentro de sus entrañas. Conciliación que aún encuentra obstáculos ante la mezquina insistencia de una prosperidad y felicidad limitada a una sola expresión de lo humano y no al hombre por excelencia en sus diversas y concretas expresiones. Hacer de la desigualdad que entre sí guardan los múltiples individuos que forman el continente la igualdad en la desigualdad por excelencia, que hace de los hombres entes concretos que no simples abstracciones. Y a partir del reconocimiento de la igualdad por la diversidad, la posibilidad de la verdadera democracia como expresión de la múltiple voluntad de los hombres, y con ella, la posibilidad de un mundo más justo en el que hombres y pueblos puedan convivir en una relación horizontal solidaria y no ya vertical de dependencia. De la misma forma como los Estados Unidos han ido ajustando las relaciones internas de sus diversos ciudadanos que ya hacen parte de su identidad, podrán también hacerlo en su relación con los hombres y pueblos de la periferia, en primer lugar con los de la América Latina.

Así, una ética que norme la posibilidad de estas relaciones ante las Américas y el mundo en general será central en la tarea de un común filosofar de una y otra región: la búsqueda de una identidad común y de la ética que norme sus relaciones, y a partir de ella una política solidaria. El panamericanismo de que se ha venido hablando no puede partir de la incorporación de una parte de esta América a la otra en beneficio exclusivo de esta otra. El panamericanismo posterior al latinoamericanismo con el que soñaba Bolívar fue no sólo base de la unidad continental, sino punto de partida para una Nación que abarcase al universo entero. Una misma Nación de naciones de la que los Estados Unidos, como América Latina y Canadá, fuesen partes diversas, a partir del respeto y el reconocimiento de la ineludible identidad de los pueblos que la

forman, pero coordinando sus diversos intereses fuera de la manipulación de unos pueblos sobre otros.

En Europa se habla ahora de la Casa Común europea, a la que se está agregando la otra región marginada de la Europa Occidental, la Europa del Este incluida Rusia. Casa común, Nación de naciones que sin embargo tropieza con problemas que ya enfrentó y están siendo resueltos en América, los problemas de integración a la identidad europea de los pueblos del llamado Tercer Mundo que la propia ambición europea puso dentro de sus entrañas. La Europa que se integra se plantea ahora problemas como los que planteó ya América, los de qué hacer con las razas y culturas que van también mestizándola, convirtiéndola en otro gran crisol de razas y culturas que va abarcando al planeta entero. La xenofobia desatada en Europa contra las razas y culturas que Europa misma puso dentro de sí, provoca así problemas ya planteados en América y resueltos, en primer lugar en la América Latina y en vías de plena resolución en los Estados Unidos. Soluciones que podrán posibilitar la integración continental. Soluciones que podrán servir a Europa en la actualidad. Problemas y soluciones americanas como punto de partida a soluciones universales para la creación de una Casa Común del hombre.

¿Qué más podemos pedir a la filosofía de esta nuestra región para que pueda ser considerada como universal y auténtica? ¿Qué mayor autenticidad y mayor universalidad que la problemática que ya se ha planteado a nuestro filosofar en América? Un filosofar que, por supuesto, no está reñido con el buen uso de los instrumentos lógicos de conocimiento que permitan ir más honda y ampliamente en la búsqueda de soluciones que se quisiera fuesen definitivas. Nada más, pero también nada menos.